



UNIVERSIDAD FINIS TERRAE  
FACULTAD DE ARTE  
ESCUELA DE ARTES VISUALES

## **LA IMAGEN ILUSTRATIVA - NARRATIVA**

FRANCISCA INFANTE LORCA

Memoria presentada a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae  
para optar al grado de Licenciado en Arte, Mención Pintura.

Profesor guía Taller de Grado: Cristián Silva Soura  
Profesor guía preparación de Tesis: Demian Schopf Olea

Santiago, Chile

2014

## ÍNDICE

**Introducción** (1)

**Descripción trabajo** (2)

**Marco conceptual**, el cual se conforma por dos capítulos, los cuales se dividen en; información y desarrollo. (3-21)

**Capítulo 1:** abarcando tres ítems que creo importantes para comprender y definir los conceptos a tratar. (3-13)

- a. **La ilustración** – Descripción resumida de lo que nos significa el concepto ilustración, su historia y evolución, más la observación personal de ella dentro del campo de las artes visuales. (3-6)
- b. **El libro álbum** – Definición de un nuevo género literario que presenta a la imagen como protagonista antes que al texto, relatando la historia a través de ella. Ejemplo que considero fundamental entre lo que es la imagen artística autosuficiente y la ‘imagen ilustrativa’. (6-10)
- c. **La imagen como lenguaje** – Con referencia “El medio es el mensaje” (M.McLuhan) y “El mensaje fotográfico” de Roland Barthes, hago un análisis de la imagen como lenguaje individual, así como es la palabra. Comprendiendo además la relación entre texto e imagen. (10-13)

**Capítulo 2: La imagen ilustrativa-narrativa**, desarrollo mi idea y dudas relacionadas con esta imagen dentro de las artes visuales. (14-21)

**Lectura de obra**, dónde además de explicar la descripción de mi trabajo, ahora con las herramientas otorgadas por el marco conceptual y mi desarrollo, concluyo de alguna forma mi objetivo. (21-23)

## **INTRODUCCIÓN**

Tras mi temprana y definida inclinación por el dibujo, surgió en mí desde siempre el interés de relatar historias de mi propio imaginario, utilizando éste mismo, por medio de escenas construidas figurativamente, proporcionando así una cercanía a la realidad sin llegar al realismo, una realidad distinta. Porque además de una predilección por el detalle y la precisión, mantengo características y huellas puras del dibujo lineal tanto sea en el mismo, como en la pintura también, haciéndome cargo de la fuerte influencia que éste tiene en mí y en mi trabajo. De esta forma es que desde el principio y hasta hoy, la vinculación con la ilustración, los cuentos e imágenes narrativas, ha sido evidente y casi inevitable, técnicamente desde un principio y cada vez más consiente también conceptualmente.

El transcurso de mi interés y desarrollo con este tema me llevó a trabajar con un tipo de imagen, respecto a la cual recurrentemente he recibido observaciones por su características. Lo que me hizo preguntarme ciertas cosas sobre la ilustración misma y darme cuenta que la línea entre ella y el arte actual, si bien se pretende constantemente definir, en muchos casos sigue manteniéndose difusa. ¿Cuándo algo deja de ser ilustración y se convierte en arte? ¿Y cuándo una imagen solamente se mantiene en el margen de lo ilustrativo? ¿Por qué si es ‘ilustrativa’ vendría siendo “tan sólo ilustrativa”? ¿Cuáles son los elementos que definen esta situación en trabajos bien terminados por un artista, pero narrativos como los de un ilustrador? ¿No son lo mismo? Preguntas que han surgido al trabajar con un lenguaje, que si bien personalmente no lo considero menor que otros, pero por mi evidente vinculación con él, en ocasiones sí he notado respuestas peyorativas. Porque si bien existen trabajos bajo el nombre de ilustración que se alejan completamente de una estética más artística, quedándose solo en lo descriptivo, existen otros también catalogados como ilustración que son obras igual de resueltas y logradas que una pintura ejecutada por un artista visual.

¿Qué es lo que convierte a una imagen en una ‘imagen ilustrativa’? ¿De dónde surge? Tengo el interés en la presente tesis, de encontrar la definición de aquel nombre que se le otorga a algunas imágenes, el cual recibo frecuentemente. Y a la vez entender por qué en muchos casos dentro de las artes visuales, se utiliza más que como una simple característica, sino que de forma negativa. Teniendo claro desde un principio, que al ser el

lenguaje que parezco yo misma trabajar, tengo la intención también de defender aquella imagen.

### **DESCRIPCIÓN TRABAJO**

El trabajo visual consta de 15 obras individuales en total, más la intervención del muro. Las imágenes presentadas son de carácter figurativo con un contenido narrativo en cada una de ellas y relacionándose entre sí por medio de los elementos y personajes, los cuales se repiten. Siendo en su gran mayoría la figura clara de una niña, presentada con distinto vestuario, compartiendo espacio en algunas imágenes con animales, los cuales también aparecen individualmente en algunas pinturas.

En primer lugar, se encuentran las 7 pinturas, construidas materialmente con acrílico sobre madera de 5mm. de grosor, montadas con bastidores; 3 pinturas de 54 x 88 cm. y 4 pinturas de 60 x 77 cm. En segundo lugar, 8 dibujos resueltos con lápiz grafito y pastel en papel, sujetos y montados en cartón pluma; 5 dibujos de 56 x 77 cm. en papel blanco Gvarro 250 gr. y 3 dibujos de 49 x 63 cm. en papel Canson de color 160gr).

Estando mientras tanto presente la intervención del muro, la cual es específicamente la inclusión de textos partes de un relato indirecto de las mismas imágenes presentadas, los cuales son dispuestos en los muros de forma discontinua e interrumpida, repartido en las partes superiores e inferiores del muro pintado blanco. Éste tendrá las letras de pintura color gris grafito y utilizando la tipografía Times New Roman en diferentes tamaños. Siendo la oración “Las ramas blancas se enredan en los pies”, la única que ocupa gran espacio de un muro.

La iluminación son focos puntuales en dirección a cada obra individual. Sin luz natural, ya que el espacio elegido es sin ventana.

## MARCO CONCEPTUAL

### Capítulo 1

#### a. La ilustración

‘Ilustración’, (de ilustrar) es aquella imagen, dibujo, pintura o grabado que adorna o documenta un libro. Componente gráfico que complementa o realza un texto.

La misma palabra “ilustración” nos sugiere inevitablemente algo derivado, una elaboración visual que surge en consecuencia de una idea proveniente del texto como protagonista. Las ilustraciones son imágenes asociadas con palabras. Y no es muy diferente al lugar que pareciera se le da. Puesto que desde ya hace tiempo, la ilustración es considerada como una estrategia artística de valor inferior a otras realizaciones de carácter elitista estético-creativo. Es asignada a esa esfera del "Low Art" -arte bajo- (opuesto al High-Art). La imagen de ilustración es considerada de menor rango con respecto a la imagen enfocada como creación artística. Y mi interés persiste en esta consideración.

Los orígenes de la ilustración son tan antiguos como los de la escritura. Las raíces, tanto de la ilustración como del texto, se encuentran en los pictogramas (símbolos que representan palabras o frases) y en los jeroglíficos (imágenes de objetos que representan palabras, sílabas o sonidos), desarrollados por culturas antiguas como los egipcios, los mayas, los olmecas, entre otros. En la edad media, los libros ilustrados eran producciones especiales para ceremonias y exhibiciones, y al artista se le pedía no solamente decorar, sino explicar el texto, esto es, crear imágenes que tuvieran una función práctica, el contenido visual. Fue importante para el desarrollo cultural en el siglo XVIII, en una época en la que poca gente sabía leer, estas ilustraciones eran valiosos auxiliares para la comprensión del texto. El amanuense escribía el texto, mientras que el pintor ponía las miniaturas, hacía las iniciales y decoraba los bordes. Algunas veces las ilustraciones cubrían toda una página. Y otras, las imágenes eran más importantes que las palabras y las pinturas eran puramente descriptivas, o al menos es lo que trataban de ser. Mientras que por otra parte la ilustración se venía viendo ya desde los siglos XII y XIII en juegos de cartas que desde China se extendieron a la India, Egipto y finalmente Europa.

Así con el tiempo fueron variando los tipos de ilustración y sus objetivos, pero siempre manuscritos, nunca muy accesibles y repartiéndose entre pocas personas. Ya bastante tiempo después, con la invención de la imprenta se introduce el libro impreso en 1455, que permite y abre un mundo en relación a la literatura y en este caso, a la ilustración. Y en la época moderna muchos artistas reanimaron el arte de la ilustración siguiendo los movimientos y tendencias artísticas del momento. Desde el siglo XVIII muchos pintores, la mayoría franceses, han ilustrado libros de fábulas y cuentos.

Hoy día, aunque la ilustración por algunos es apreciada, por otros sigue siendo considerada de menor rango que otras disciplinas artísticas, y desacreditada basándose en su función más que en su valoración. Y al ser tanto tiempo exclusivamente un complementario de la literatura, es evidente que su función ha desplazado su componente artístico, a pesar de los valores estéticos-plásticos que puede seguir permaneciendo en la imagen. Creo que el hecho que un buen trabajo visual resuelto por un artista, sea menos considerado simplemente por su objetivo complementario, no es más que una situación circunstancial relacionada con el concepto de arte.

A pesar de esta percepción discutible pero que creo verdadera, con el tiempo la ilustración se ha ido posicionando, más que sólo un complemento de la literatura, sino que se ha acercado, lentamente, a valerse como una disciplina autosuficiente. Aunque todavía se mantiene en una especie de 'limbo', ya que por mucho tiempo, la ilustración ha sido situada entre medio del arte y del diseño. Sin ser considerada totalmente en el campo del diseño por sus técnicas utilizadas provenientes de las artes visuales, pero tampoco pareciera alcanzar a ser apreciada como creación y obra de arte.

Abordando la ilustración como síntoma y protagonista del dilema que marca la proximidad y la distancia presentes entre el producto de diseño y la obra de arte, todavía dentro del terreno de la creación individual y concreta de una imagen, donde muchas veces la única diferencia existe en el enfoque funcional entre una ilustración y un cuadro. Los cuales se diferencian concretamente, en que un ilustrador entrega un original para su reproducción, mientras el artista entrega el original de la obra para permanecer como único original de aquella imagen, sea comercializado o no. La ilustración es la realización que hoy es la más inmediatamente considerada como producción de acercamiento entre arte y

diseño, conteniendo parte de los dos. En consecuencia, se le ha considerado parte de las ‘artes aplicadas’, igual como la carpintería o diseño de muebles. Las cuales se les sitúa la contraposición de las bellas artes. Mientras estas últimas sirven como estímulo intelectual y de sensibilidad para el espectador, el concepto de ‘artes aplicadas’ se refiere a todo diseño creado para el uso diario, desde una taza hasta un poste de luz. Directamente remite a una actividad menor que la de bellas artes.

Hoy, desde la visión del discurso de las bellas artes, se puede notar que la ‘ilustración’, como disciplina siendo en ocasiones casi exactamente lo mismo, pareciera muchas veces no estar a la par ni del dibujo ni mucho menos la pintura tradicional. Si la ilustración es una disciplina proveniente del mundo visual, construida con técnicas aprendidas por un artista, ¿por qué no es considerada parte de las artes visuales de la misma manera, como las demás disciplinas estudiadas en una escuela de arte? ¿Por qué no tiene un lugar **indiscutible** en la carrera académica de las artes visuales, como lo tienen las demás disciplinas? ¿Querrá decirse que la ilustración todavía se ve como un complemento exclusivamente esclavo del texto, nada más que descriptivo, sin contenido propio?

En mi opinión, este discurso con sentido despectivo hacia el trabajo de la ilustración, corresponde adecuadamente a casos singulares. Y tras mi interés, mi labor también está en reconocer que mucho de lo que se le otorga el nombre ‘ilustración’, concordando con la opinión de que no es lo óptimo resuelto autónoma y creativamente hablando, desde la **individualidad de una disciplina**, ya que gran mayoría de ésta funciona solamente como acompañante y respaldo de la literatura. Pero más allá de aquella ilustración tradicionalmente complementaria, mi intención está en rescatar la enorme posibilidad que tiene la imagen de poder contar una historia, sin perder primero, su carga artística y la subjetividad ante la contemplación de ella, y segundo, su autonomía al lado de la escritura. Además, reconociendo las oportunidades en que estas dos formas al complementarse efectivamente, logran fortalecerse mutuamente, beneficiándose, sin opacar una a la otra.

Desde la visión como artista, comprendiendo más la parte visual que la escrita, es que nace mi interés de poder proporcionarle al mundo de la narrativa una visión desde las

artes visuales, diferente que le entrega la mera ilustración acompañante de un texto, y de la literatura necesitada del acompañamiento de una imagen descriptiva. Una visión de las artes visuales que toma de la mano al relato, proponiendo la idea gobernada por las imágenes, abandonando al texto como la base única e indispensable. Una visión que presenta a la imagen como la voz narradora de una historia, la cual defiende su individualidad, tanto como llegar a ser ella la que es acompañada por el texto. Permitiendo entregar otra posibilidad más de comprensión al lector, sin ser simplemente un repetidor visual del significado.

### **b. El libro álbum**

Un ejemplo que existe hoy y que está tomando fuerza, es un nuevo método de libro, un subgénero complejo de la literatura infantil y juvenil, que puede ser narrativo o poético y que es un arte mixto en que se combina el texto escrito y la ilustración de manera fusionada. Que nos presenta en muchos casos, de protagonista a la imagen antes que al texto. Sin estar restándole importancia al contenido escrito, pero sí creo ha sido una forma para establecer que al ser la imagen y el texto dos formas narrativas que operan de forma aislada, otorgando diferentes significados, al existir su fusión se origina un tercer significado. Teniendo claro que las relaciones más interesantes entre palabras e imágenes no son en absoluto descriptivas, sino más bien las que existen entre las dos de forma independiente, es que el libro álbum demuestra una carga potencial que obtiene la imagen y el texto en una complementación, a mi parecer, correcta. Otorgándole a la imagen la importancia ante la narración, se demuestra que a través de ella se es capaz de relatar de una manera muy diferente que por lo escrito. Será el libro álbum quizás una de las razones, por la que hoy el mundo de la ilustración va adquiriendo, aunque lentamente pero aun así, más valor ante las demás ramas de las artes visuales. Presentando imágenes con gran contenido artístico y técnico, dejando obsoleta la idea de ser tan solo imágenes de acompañamiento descriptivo. Porque sin duda este método de lectura y visualidad en los libros, le ha otorgado al ilustrador la oportunidad de demostrar su capacidad narrativa independiente a la narrativa objetiva de la lectura. El poder individual que obtiene la imagen, la capacidad única que tiene para expresar algo muy distinto a lo que logra la



lectura. Porque si bien el leer nos proporciona activar nuestro imaginario personal, desde nuestro repertorio alfabético, la visualidad de una idea predeterminada por el autor nos regala una visión a la que quizás no hubiéramos podido llegar ni definir con claridad. Es así, como en el libro álbum se usa que texto e imagen puedan aisladamente referirnos a cosas completamente diferentes, pero en su unión se provoca algo nuevo e inesperado. El autor de un libro álbum tiene sin duda, una vocación artística narrativa y también reivindicativa tratándose con la ilustración y la historia de ésta.

En lo personal, una de las cosas que me ha ido definiendo más claramente esta opinión ante la evolución de la ilustración y específicamente sobre el libro álbum en este caso, ha sido por ejemplo el modo de operar tanto de mi trabajo como el de referentes autores. La forma de empezar una historia no tiene necesariamente que funcionar siempre de la misma manera, ya que puede originarse una idea proveniente de una pequeña frase o una imagen. Pero lo que sí se convierte en un actuar repetitivo en la realización de estos trabajos, es que en el desarrollo de la idea, en definitiva siempre termina siendo más fuerte la perspectiva visual, convirtiéndose las mismas imágenes en las que cuentan la historia, en el “texto” del libro. Dando como caso representativo del libro álbum, la obra de Shaun Tan, ilustrador australiano, que ha recibido un amplio reconocimiento de la crítica por el conjunto de su obra y que refleja con mucha riqueza la versatilidad y complejidad de los libros ilustrados. En “The red tree”, se entendería algo completamente diferente y alejado al significado completo del libro, si no estuvieran sus increíbles imágenes, y estuviera tan solo el texto. No siendo igual en el caso viceversa, que el libro si funcionaría ausentándose el texto. Afirmación que creo ocurre con más de este tipo de libro. Permittiéndose de esta forma en este género, por qué no también la posibilidad de narrativa visual abandonando por completo el texto, con la intriga de la capacidad del lector de superponer sus propias ideas y sentimientos, ante la experiencia visual de la imagen del autor, sin que las palabras lleguen a distraerlo y desviarlo de su imaginativa personal. Es decir, lo mismo que ocurre con un libro sin imágenes, en este caso, lo que pueda provocar un libro sin texto. Mucho no se ha estudiado sobre este género por su origen tan reciente, pero lo que sí se suele asegurar en análisis de él, es que está en definitiva en el límite de la literatura y las artes visuales. Ya que a pesar de estar dentro del concepto de libro, la imagen acá a diferencia de otras ilustraciones, no está después del texto. Es más, se mantiene independiente a él, siendo el

único de los dos que podría funcionar individualmente en un libro álbum. La imagen en este género, en muchos casos es la protagonista.

Como habla Barthes en su texto ‘Retórica de la imagen’ en “Lo obvio y lo obtuso”(1995), “¿Es constante el mensaje lingüístico? ¿Hay siempre un texto en una imagen o debajo o alrededor de ella? Para encontrar imágenes sin palabras, es necesario sin duda, remontarse a sociedades parcialmente analfabetas, es decir a una suerte de estado pictográfico de la imagen. De hecho, a partir de la aparición del libro, la relación entre el texto y la imagen es frecuente.” Tenemos claro la importancia de esta relación, sobre todo en los libros de cuentos y de qué forma ésta esté presentada. Pero el libro álbum nos entrega un tipo de relación entre texto-imagen, diferente al tradicional representativo.

Barthes identifica ‘tres posibles relaciones entre texto e imagen las que, muy sencillamente, se definen como **Ilustración** (en que la imagen dilucida o aclara un texto); **Anclaje** (en que por el contrario, es el texto el que aclara o dilucida la imagen); y **Relevo** (en que estos dos elementos se encontrarían en un mismo nivel)’. Siendo esta última, relevo, la cual lidera en el modo de operar en los libros álbum, donde el texto y la imagen funcionan de forma paralela. Compartiendo esta característica con el cine, donde los diálogos y la filmación de las situaciones estarían también en niveles paralelos.

Cuando la relación es de igualdad, existe la posibilidad de que ambos elementos sean independientes, pero de acuerdo con la noción de **relevo** de Barthes, también está la posibilidad de que ambas sean complementarias. El libro álbum se aleja de lo que es conocido como ilustración literaria, la cual solo evidencia visualmente el significado escrito. Acá la imagen está a la par o por sobre el texto, en algunos casos.

De acuerdo a Maurice Sendak, precursor en libros álbum, "los libros ilustrados más exitosos parecen ser aquellos en que la ‘unidad en un nivel más alto’ emerge de ilustraciones y textos que son notoriamente fragmentarios -cuya diferencia mutua (o discordancia) es una parte significativa del efecto y significado del conjunto". La tensión también se genera, por otra parte, entre la inercia lineal de la lectura y la contemplación (más lenta) de la mirada frente a la imagen, de forma que el lector duda entre estos dos impulsos al abordar el libro ilustrado.

El álbum ilustrado es un género único de la literatura infantil y juvenil, hoy día indagando también en de adultos. Que se ha desarrollado desde los años '60 en Europa y Estados Unidos (y cerca de casi 10 años en Chile y Latinoamérica). Iniciándose probablemente con la iniciativa de crear un objeto de aprendizaje lectora más actualizado con nuestra época, admitiendo el defecto actual de la disminución de la lectura producto de los medios masivos de comunicación, sobre todo la televisión, publicidad y recientemente internet. Los cuales se han encargado de hacer sentir la presencia de la imagen en nuestra sociedad como un hecho fructuoso, de inercia y casi natural. Al estar inmersos en este mundo donde la imagen es lo que sin duda lidera, no existiendo jerarquía alguna de información ni de imágenes, dónde una imagen artística puede ir en la misma categoría que una imagen publicitaria; hemos dejado de preguntarnos quizás las segundas lecturas de una imagen o cómo está construida, en definitiva se ha ignorado y dejado de lado la acción de contemplar. Siendo cuando una imagen puede ser evidente visualmente en lo que respecta concretamente sus elementos organizados, pero no todas tienen una sola lectura. Si no, es más; la imagen nos proporciona la oportunidad de hacerla propia de nuestra realidad y definirla como nos parezca. Porque si bien nos esté pretendiendo entregar un mensaje puntual, depende del espectador hacerse cargo de él o simplemente involucrarlo a una realidad e imaginario personal. Pasando lo mismo como ocurre con la lectura, se puede leer una cosa, pero por nuestra experiencia podemos percibir otra diferente. La experiencia visual no abstrae a la ilustración. Y es así como creo que el libro álbum se hace cargo de esa falencia de nuestra época producto a la sobre estimulación visual, y en vez de rechazarla la estimula en beneficio de la narración. Formulando a través de imágenes que insinúan más que dicen, un objeto que no se divide en literatura o visualidad, sino es más, fusiona estos dos puntos convirtiéndose en un reflejo de una realidad social, entregándonos un objeto con carga artística y cultural.

En la mayoría de los casos los libros álbum funcionan con un equipo para realizarse, no tan solo por el artista sino también por el escritor, editor y diseñador. Un intenso trabajo para concretar un proyecto que como todos comenzó con una idea individual del escritor, pero se necesita de diversas especialidades para concretarse. Así es como existen ejemplos donde los libros logran pasar la barrera de lectura infantil y son objetos apreciados y coleccionables por todo tipo de persona. Siendo a mi parecer fuertes ejemplos de aquello,

autores que no tan sólo son los precursores de la idea o escritores del libro, sino que hacen el trabajo completo. Artistas que llevan a cabo todo el proyecto de un libro casi por sí solos, obteniendo a mi juicio un resultado mucho más autónomo, honesto y con una visión completamente personal, a diferencia del trabajo logrado por diferentes personas. Sin desmerecer el trabajo del ilustrador por encargo, la labor que hoy está adquiriendo el autor por completo de un libro, haciendo texto e imagen, es en mi opinión, el devolverle la importancia artística y esencial a la imagen narrativa. Una idea individual que finaliza como un objeto también muy personal. Me parece que un buen libro álbum, es sin duda una exhibición de imágenes muy bien logradas, pinturas o dibujos, en un formato diferente, fusionado a un texto no explícito, sino paralelo. Que no está abstrayendo a un público, sino sumando a otro. Ya que este método de libro se caracteriza también por tener contenidos no específicamente infantiles, sino para cualquier tipo de lector con capacidad de admiración y contemplación visual.

### **c. La imagen como lenguaje**

*“Hasta que se inventó la escritura, el hombre vivió en el espacio acústico: sin límites, sin dirección, sin horizonte, en las tinieblas de la mente, en el mundo de la emoción, con la intuición primordial, con el terror. El lenguaje es un mapa social de este pantano. La pluma de ganso acabó con la conversación. Disipó el misterio; dio arquitectura y ciudades; trajo caminos y ejércitos, la burocracia. Fue la metáfora básica con que empezó el ciclo de la civilización, el pasaje de la oscuridad a la luz en la mente. La mano que llenaba la página de pergamino edificaba una ciudad... ¿De dónde surgió el prodigioso arte místico de pintar el lenguaje y hablar a los ojos? ¿De que se nos enseñe, trazando unas líneas mágicas, a materializar y dar color al pensamiento?”. – “El medio es el mensaje”, Marshall McLuhan y Quentin Fiore.*

El alfabeto es un lenguaje que funciona similar como lo hace la imagen, de hecho, el alfabeto mismo son imágenes, figuras que con el tiempo se convirtieron en signos que nos significan algo; que nos entregan una cierta información y una idea predeterminada por el autor. Un dibujo o una pintura, al ser imagen también conteniendo un mensaje, es entonces

como el alfabeto; un lenguaje. Toda imagen nos entrega una idea, hecho que al estar compuesto por emisor, medio y receptor, se convierte en lenguaje. El cual se ha convertido en una de nuestras capacidades como seres humanos para expresar pensamientos y sentimientos por algún medio. El lenguaje es nuestra forma de compartir.

*“El alfabeto, por ejemplo, es una tecnología que el niño muy pequeño absorbe de un modo totalmente inconsciente, por ósmosis, digamos. Las palabras y el significado de las palabras predisponen al niño a pensar y a actuar automáticamente de una cierta manera.” – Marshall McLuhan y Quentin Fiore, “El medio es el mensaje”.*

Estas mismas palabras encargadas de formarle un mapa social y cultural al niño por medio del alfabeto y sus signos, son aquellas que lo dirigen luego a tener una predisposición ante los objetos, la naturaleza, los diferentes seres humanos y animales, todo aquello del que haya aprendido su nombre. Todo signo, símbolo e imagen. Aunque venga primero lo visual en la vida y consciencia de un ser humano, sólo se puede concretar la existencia de un objeto por medio de su verbalización y categorización. Nada existe si no lo explicitamos, sino, se mantiene en la abstracción. Aunque el niño haya percibido sensaciones sólo con la visualidad del objeto, en el momento que éste obtenga su respectivo nombre según el lenguaje cultural que le corresponda, su visión de él puede cambiar. Es así, como las palabras nos determinan y no es ninguna sorpresa esta afirmación. De este modo ocurre que las imágenes de aquellos objetos con nombres previamente otorgados, nos producen sentimientos y entregan una información determinada. Pudiendo ocurrir que por sí solas las imágenes puedan resultarnos algo muy distinto a lo que se supone nos significan sus nombres. Así es como las palabras nos significan, mientras las imágenes individualmente también pueden hacerlo de una manera diferente. Existiendo la posibilidad de contradecirse mutuamente.

De esta forma es como cada una por su lado, el lenguaje escrito de las palabras y el lenguaje visual de las imágenes nos significan lo mismo o cosas diferentes por si solas. Ahí se encuentra la decisión del espectador, si escoge percibir la información entregada tal cual como está o decide atribuirle su propia experiencia a lo que está viendo. En “El mensaje fotográfico” por Roland Barthes, sobre el mensaje suplementario que existe en el desarrollo inmediato y evidente de un mensaje. Un sentido secundario, cuyo significante es una

verdad de la imagen por parte del creador, y cuyo significado, ya sea estético o ideológico, remite a otra certeza de la sociedad que recibe el mensaje. En este caso el espectador se enfrenta, a mi opinión, a más de una opción. Puede percibir tal cual el mensaje entregado por el autor de la obra, sin importar su coherencia. Puede recibir el mensaje respecto a lo que significa dentro de su sociedad o cultura, o puede mantener fuerte la decisión de una percepción personal ante la contemplación de la obra. Pudiendo a su vez y de una forma casi inevitable y natural, complementar aquellas tres. El mensaje, proveniente de la imagen o de la escritura, nos proporciona una idea, la cual es nuestra decisión cómo la recibimos e integramos a nuestro pensamiento. Cuánto del autor recibimos, cuánto de la sociedad rescatamos y cuánto de nosotros mantenemos. Y esta decisión se hace aún más compleja cuando estos dos diferentes tipos de lenguajes funcionan en conjunto, puesto que la palabra nos puede significar algo alejado a lo que nos remite la imagen.

*“En el estudio de las ideas, conviene recordar que la insistencia en una obstinada claridad tiene un origen sentimental; es algo así como una niebla que encubre las perplejidades de los hechos. La insistencia en la claridad a toda costa se basa en meras supersticiones sobre el funcionamiento de la inteligencia humana. Nuestra razón se toma de pajas como si fueran premisas, y flota sobre las telarañas de las deducciones.”* – A. N. Whitehead, “Adventures in Ideas”.

En algunos casos ante la presencia de los lenguajes de texto e imagen juntos, puede ocurrir que el espectador decida mantener tan sólo la sensación que obtenga por la contemplación de la imagen, rechazando el sentido categórico que le da el texto a la obra. Mientras que en la misma situación puede ocurrir también su opuesto; permanecer tan sólo en la información que nos entrega el texto y su connotación social. Y este mismo hecho de mantenernos en una idea objetiva pero no personal ante un mensaje, proveniente del medio que sea, es privarnos de un sinnúmero de posibilidades de percepciones. Como seres humanos tenemos la capacidad de racionalizar abstrayéndonos de nuestro alrededor. Al hombre le es posible definir de dónde vienen aquellas sensaciones o percepciones. Así como también es consciente la decisión del emisor del mensaje, de entregar éste de una forma concreta y con direccionalidad o pudiendo hacerlo de una manera más subjetiva. En este momento es que nombramos lo que es la connotación de la imagen. Una imposición que el autor decide

anteponerle al espectador que recibe su idea, entregándole a su obra un contenido más específico difícil de esquivar. De este modo, es que, evidente en algunos casos o no muy visible en otros, el autor pretende siempre anteponer una idea en su obra, lo cual es lógico. Resultando a ausencia de idea inicial para dar origen a una obra. Lo que se forma más evidente aun cuando se trata de un mensaje escrito, que su significado se repite también en la imagen que va a su lado, un significado repetitivo. Como trata el texto de Barthes, sobre la imagen fotográfica, la cual funciona no sólo evidenciando el hecho por medio de la visualidad, sino también el texto constituye un mensaje parásito, destinado a connotar la imagen, es decir, a uno o varios significados secundarios. Y cabe destacar un punto importante que se nombra en el texto; que esta última afirmación “representa un vuelco histórico importante, la imagen ya no ilustra la palabra; es la palabra que, estructuralmente, es parásita de la imagen”. Lo cual utilizo de respaldo sobre la importancia que adquiere la imagen antes que el texto en el libro álbum. La cantidad de información visual que hoy hemos adquirido con los medios, nos proporciona la capacidad de una comprensión de la imagen más avanzada, y tras eso la posibilidad de abandonar el significado del texto como primer lugar. Permitiendo a la imagen protagonizar la emisión del mensaje. En la relación actual que existe entre texto e imagen, es la palabra la cual viene a racionalizar la imagen. Dándole la opción a la imagen de mantenerse por sí sola más subjetivamente. Demostrando el hecho importante de poder trabajar sin lo escrito. Virtud que no se ejerce viceversa. La imagen funciona sin el texto, pero el texto no lo hace sin la imagen. Así como resulta desempeñarse en el libro álbum. La imagen hoy es una emisión que le entrega al espectador o lector, opciones más abiertas e individuales, permitiéndole más imaginación a la hora de recibir e incorporar el mensaje. La imagen por sí sola tiene las características suficientes y de sobra, para narrar una historia sin necesidad de tener el texto redundando el mensaje. Una comprensión desde la visualidad permite una visión más personal, desde las propias sensaciones, antes que la palabra nos explique lo que vemos.

## Capítulo 2

### La imagen ilustrativa-narrativa

¿Dónde está el límite entre una obra de arte y una imagen “ilustrativa”? ¿Cuándo es que algo se puede catalogar como “ilustrativo”? ¿A partir de dónde, de qué punto? ¿Acaso es calificándolo desde el hecho que algo sea extremadamente representativo?

Si formalmente lo pensamos, toda obra nos ilustra una ideología determinada, negando la idea que pueda existir alguna cual sea pura forma. Toda imagen visual se construye a través de elementos organizados previamente resueltos y decididos a partir de una idea original. Estos elementos se encargan por medio de su organización, de entregarnos un mensaje previsto por el autor de la obra (dentro de lo que se puede manejar), que forma parte de una intención o aún más profundo, de una ideología. Es así como la imagen en cualquier característica, material o soporte, se convierte en un objeto de transmisión de un mensaje determinado, del emisor al receptor, en este caso, del autor al espectador. Partiendo de este punto evidente y lógico respecto al origen de ésta, es que debemos comprender que la imagen en ningún caso funciona de forma exclusiva y completamente aislada. Ya que la esencia de ella está conscientemente propuesta para que funcione con todo lo que el espectador la pueda relacionar. Es decir, por lo explicado recientemente, la esencia de la imagen está en que se relacione y dialogue con su alrededor y los conocimientos del espectador, más allá de la objetividad con que pueda estar resuelta y propuesta. Ésta se activa cuando el espectador la contempla, y así la vincule con sus propios pensamientos y experiencias. De esta forma es como toda imagen puede convertirse en alegórica, manteniéndose subjetiva. El mismo significado de la palabra alegoría cabe dentro de todo tipo de estructura visual y no sólo de lo puramente “ilustrativo” o representativo. Lo ‘alegórico’ pretende representar una idea valiéndose de formas. En el ámbito de las bellas artes, una alegoría es una representación de pensamientos abstractos a partir de figuras individuales, grupos de figuras o atributos. Por lo tanto, es probablemente imposible que el autor de cualquier imagen no posea ningún propósito en absoluto al momento de su construcción, creando una forma determinada, la cual además está dispuesta en un espacio definido y dialogando en algunos casos con otros elementos también con un fin. Hasta el arte abstracto tiene la intención de serlo y por medio de su



composición es que evoca precisamente a lo mismo. Por ejemplo, la imagen concreta de un cubo si bien no nos entrega mayor información que la simpleza que vemos, naturalmente nos evoca a la geometría y por qué no a la profundización de ella. Como la relación de esta con la presencia física humana y su coexistencia. Toda imagen, aunque pueda existir la ocasional intención de no tener intención, valga la redundancia, sí la tiene. En la década de los 60, con el estilo formalista y expresionista, no se suponía que el pintor utilizara sus habilidades para relatar o describir historias. Sin embargo, hoy en las artes visuales es difícil encontrar un artista que su trabajo, en el fondo, no ilustre algo.

¿Por qué entonces es que una imagen figurativa que nos evoca a una idea, se le llama ‘ilustrativa’ (recordemos que en ocasiones de forma peyorativa), más que la imagen resuelta abstractamente, también evocándonos una idea? Entonces podemos pensar desde la definición formal del arte figurativo, que trata de una composición en que se pueden reconocer elementos existentes en la realidad natural o cultural concreta. Que al contener imágenes más evidentes, refiriéndome a elementos cotidianos representados en la obra; fueron otorgándole a la imagen, por así decirlo, un menor peso contemplativo, al lado de las imágenes que se formaban con elementos más ambiguos y subjetivos, en el arte abstracto. El cual por el contrario, plantea la síntesis estética por medio de elementos no reconocibles, tan solo conformándose por forma, color, composición, etc. Se entiende entonces, algo así como que lo reconocible más fácilmente ya no nos es de mayor interés al momento de contemplar una obra. Así es como de algún modo se le ha otorgado a la abstracción, la virtud de sugerirnos e insinuarnos más, que el arte figurativo y representacional. Podría decirse que esto es cierto en algún sentido y tiempo. Pero siendo más específico, la imagen figurativa nunca ha perdido su lugar, aun si bien ha habido épocas artísticas más abstractas o conceptuales. Entonces, la siguiente pregunta vendría siendo: Si el ‘pero’ no es lo figurativo precisamente, ¿dónde está la diferencia entre una imagen figurativa con aquella imagen “ilustrativa”, la cual sí vendría siendo el ‘pero’? Algo contiene este tipo de imagen, que la tradicional figurativa no. Entonces vuelvo a buscar en el mismo significado de la palabra “ilustración”, la cual su función es venir a apoyar un texto literario relator de una historia. Por lo tanto, ¿La diferencia estará en la posible **narración** que existe vinculada a este tipo de imagen? La imagen ‘ilustrativa’ nos remite a un pequeño relato, mientras que la simple figurativa no. Pero, ¿qué tiene de malo el que una

imagen narre? Como decía anteriormente, toda obra finalmente nos ilustra y evoca una idea. La cuestión estará entonces, ¿entre cuánto se supone que debe hacerlo, dentro del arte? Puede ser que aquí esté la diferencia supuestamente determinante, entre la imagen simplemente figurativa y aquella ‘ilustrativa-narrativa’; el tipo de alegoría inserta en ellas. Es decir, la cantidad de direccionalidad que contiene una imagen, ante la lectura del espectador. Cuánto nos dirige a la idea predeterminada del autor y cuánto nos deja imaginar. La imagen figurativa y la “ilustrativa”, en conclusión, comparten su forma y técnica, pero la segunda supone contener más contenido narrativo.

Quiero especificar que en esta tesis no estoy tratando precisamente con la imagen acompañante del texto literario, a la cual se le otorga el nombre “ilustración” correctamente, al ser ésta creada precisamente para aquel tipo de función. Sino, pretendo definir las características puntuales de aquella imagen que en su individualidad recibe ambigua y subjetivamente el adjetivo de “ilustrativa”, despreciativamente a veces, tan solo por un agregado narrativo que parece tener. Aquella imagen la cual no se basa explícitamente en el texto a su lado o que se presenta sin él.

Retomando este importante punto, tenemos entonces estas imágenes “ilustrativas”, que comparten entre ellas ciertas características, como por ejemplo el lenguaje figurativo y una carga alegórica mayor que otras imágenes figurativas comúnmente vistas en las artes visuales. Estas imágenes contienen, por así decirlo, una representación más evidente que otras. Son evocadoras, pero pareciera que no en lo favorable de la palabra, quizás en un extremo de hoy, para los que prefieren la ambigüedad o subjetividad en el arte. Hablo de un “extremo de hoy” ya que los parámetros de representación van evolucionando. Viendo que a fines del siglo XVIII con el origen del romanticismo, se sugiere abandonar la cantidad de elementos demasiado explícitos y representativos en las obras de arte, que se veían en la época del clasicismo y la ilustración; permitiéndole más espacio a los sentimientos y autonomía del artista en su propia obra. Imágenes las cuales si bien fueron revolucionarias en su época, son extremadamente representativas e “ilustrativas” hoy. Tomando como ejemplo la obra del artista romántico alemán, Gaspar David Friedrich, el cual en diferentes ocasiones lo he recibido de referente como artista “más ilustrativo”. Por lo tanto, junto a la evolución del arte y sus diferentes parámetros, creo que de repente se ha vuelto excesiva la

clasificación de ciertas soluciones visuales; imágenes que son mucho más ambiguas y abiertas, que las obras del romanticismo alemán, hoy son aun así demasiado representativas.

Especificando las características de la “ilustración” desde la visión artística tradicional, es que se va determinando un patrón alegórico y evocador. Dos palabras que comparten la función de aludir y trasladar, pareciera como se le critica en este caso, alejándose de la pura insinuación. Definiendo así el supuesto error de estas imágenes “ilustrativas”, es que voy reforzando aún más la palabra ‘narración’. Porque si una imagen evoca en gran cantidad al espectador, trasladándolo a un tema y lugar determinado sin mayores opciones, significa que el autor además de tener una idea inicial para la construcción de su imagen, tenía una historia que contar a través de ella. Lo cual se supone define por completo la dirección de la imagen, sin dejarle mayor espacio al espectador de percibir algo diferente. La característica que predomina en estas imágenes, entonces, es su carga narrativa.

Reconociendo como hice anteriormente, sobre aquella imagen que tan solo funciona acompañando un texto, en mi opinión, no desempeña un gran logro creativo individualmente; me pregunto entonces, si en ese caso no debe dársele un mayor reconocimiento a la imagen capaz de narrar sin texto a su lado. ¿Por qué si una imagen tiene la capacidad de narración autónomamente, no se le desliga a la cual funciona solo con la narración escrita representando? ¿Por qué si una imagen por sí sola logra transmitirle al espectador una historia, no tiene igual o hasta más valor que otra que no lo hace? O como la imagen protagonista del libro álbum; la cual además de las características que ésta tiene individualmente, al funcionar con un texto que no es descriptivo y es más ambiguo, cumple el difícil objetivo de mantenerse autónoma junto a él y en su complementación originar un nuevo significado.

Si una imagen tiene la capacidad de entregarnos información narrativa por medio de elementos visuales, creo no es más que un gran valor que puede obtener una obra por medio de más aptitudes que tenga el creador. Los mismos autores de los libros álbum, son artistas íntegros, los cuales no sólo tienen la habilidad técnica del dibujo o la pintura, sino también el de narrar. Y por el poco espacio, en mi opinión, que se le abre a este tipo de

imágenes en el mundo de las artes visuales, es que artistas como ellos no pueden optar a más que el formato del libro, el cual está claramente ligado con la literatura. Formato que no considero inferior, pero siendo artistas visuales, ¿por qué deben desempeñar su obra exclusivamente en otra área? ¿Acaso no es posible recibir esta doble habilidad, la de la imagen y la narración juntas, también en el campo del **arte y la exhibición**? Estas obras tienen sin duda, a mi parecer, un gran potencial y oportunidad de abrir paso a algo nuevo dentro del arte. Y dignas de considerárseles ya como obras de arte individuales. Comprendiendo el concepto de obra de arte como un objeto o resultado, proveniente de la habilidad artística e imaginación de un ser humano, el cual es creado con intencionalidad y representando una idea.

Y viéndolo desde el círculo artístico indiscutiblemente reconocido, existen artistas visuales que sí realizan imágenes narrativas como obra de arte, pero existe también gran crítica alrededor de su trabajo, haciéndolos permanecer en el límite difuso de arte o ilustración. Ejemplos de esto son artistas norteamericanos con una fuerte carga narrativa e ilustrativa. Uno de ellos es Andrew Wyeth, conocido como “El artista del pueblo”, sujeto de un gran detallismo, relatos y personajes en sus escenas con una atmósfera fantástica. Si bien es uno de los más famosos pintores realistas norteamericanos del siglo XX, en la época más abstracta, fue como muchos, encasillado como “poco creativo y representativo”, por su evidente corte ilustrativo. Y también está el artista Norman Rockwell, que en muchas ocasiones, a pesar de su gran talento en la pintura realista, se le sitúa dentro de la ilustración, aislándolo un poco de la categoría del arte pictórico. Sus obras contienen un profundo sentido anecdótico, pasando por imágenes relatando escenas de guerra, como también imágenes representando la infancia. Su fascinación por la imagen narrativa, su extremo detallismo y siempre la presencia de personajes icónicos desarrollando una acción; lo mantiene en aquel límite, con lo que es un ilustrador y un pintor- artista reconocido propiamente tal.

Me han tocado veces nombrar de ‘artista’ a alguien que considero como tal y tras eso recibir correcciones de que “ilustrador y artista no son lo mismo”. Pero me pregunto, si los llamados ‘pintores’, ‘fotógrafos’, ‘grabadores’, ‘escultores’, además de su nombre de especialidad, también se les otorga el general de ‘artistas’, ¿por qué no a los ilustradores?

Me voy dando cuenta que existe una línea muy fina y hasta difusa entre un tipo de arte y lo que se considera como ilustración. Una línea que me parece completamente indefinible en algunos casos, porque no se sabe dónde parte una ni dónde termina la otra. A pesar de tratar aclarar aquel juicio que se le hace a aquellas imágenes que están en el borde de esto, no encuentro sentido que muchas veces no se les consideren sin cuestionar disciplinas a la par. Porque si son tan fáciles de confundir en algunos casos, o más bien difícil de definir, ¿no será entonces, que hay más de común entre ellas que lo que se supone? Quizás mucho de ‘ilustrativo’ en lo que se considera obra de arte. Y a su vez entonces, mucho de obra de arte en lo que se considera tan sólo ‘ilustrativo’.

Y viéndolo directamente desde el llamado mundo de la ilustración, ¿qué ocurre con los grandes autores e ilustradores de famosos libros infantiles? ¿No son artistas? Como explicaba anteriormente, sobre los libros álbum, los cuales son construidos por personas con inmensas habilidades artísticas no tan solo plásticas, sino también literarias. Capaces de crear imágenes, además con alto contenido narrativo. Y a pesar de esto, ni sus trabajos son considerados como obras de arte individuales, ni ellos como artistas además de su especialidad de ilustración. Shaun Tan, Maurice Sendak, Anthony Browne, Robert Ingpen, son algunos de los ejemplos de talentosos pintores y dibujantes que han dedicado su carrera artística al formato del libro, siendo considerados solo por el nombre de ilustradores y no también por el de artistas. Siendo que el ilustrador por profesión debió estudiar en un comienzo la carrera de Artes visuales para desempeñar este trabajo, el que ejecuta la utilización de diversas técnicas y materiales provenientes del arte. Sin embargo, a mi parecer, la disciplina ilustración se mantiene aún bastante alejada del conjunto de ramas que conforman y se estudian en esta carrera. No se estudia ni su historia, ni su funcionamiento visual y menos se estudian a sus artistas referentes.

Quedándome en este punto, sobre el estudio de las bellas artes. Es un hecho evidente que la ‘ilustración’ como obra, no es estudiada en una carrera tradicional de artes visuales. Porque si bien existen especializaciones posteriores (diplomado, magísteres, etc) dirigidas a este campo, la ilustración pareciera no ser un tema suficiente para enseñarse en ramos de historia del arte o para recomendarse a alumnos que manejan un lenguaje más representativo en su trabajo. Sin embargo, existen características de la ilustración que sí se

estudian comúnmente como técnicas pictóricas y/o fotográficas; como son la secuencia y la simbología. Pero en ninguno de los casos, nombrando si quiera la ilustración de libro como referente de ellas.

Por ejemplo, la imagen ilustrativa-narrativa y la secuencia, comparten lo que es la continuidad, ordenamiento, un proceso y etapas. En gran medida también, comparten lo que es la escena y también un personaje. ¿Por qué entonces, se enseña y nombra tanto sobre secuencia pictórica y fotográfica, pero no sobre la imagen ilustrativa-narrativa? ¿La narración no se estudia en arte? Desde mi punto de vista no precisamente. Porque por otro lado, se encuentra la imagen conformada por símbolos que podría ser similar a la narración también en ciertas características. Como ejemplo de ella, está 'El jardín de las delicias' de El Bosco, la cual sí es una obra definitivamente muy estudiada. Las obras de arte con símbolos, al igual como es la secuencia, sí son soluciones artísticas posicionadas en las bellas artes. Pero la simbología es diferente a la narración, porque aunque nos evoque objetivamente algo predeterminado (símbolos predispuestos a significar lo que significan), no necesariamente nos está contando una historia por medio de escenas. Si bien sí se puede, que la imagen narrativa contenga símbolos, también se puede ver viceversa, donde una imagen cargada de connotación simbólica esté a su vez narrando una situación. Como las imágenes religiosas por ejemplo, las cuales son parte clave de la historia del arte. Sin embargo, la narración de una historia no es el propósito de ellas ni de la simbología. Y aunque exista cierta similitud entre estos dos tipos de imagen, creo que a la imagen simbólica por sí sola, se le considera más parte de las artes visuales, que a la imagen ilustrativa-narrativa por sí sola.

A mi parecer, es un hecho claro que esta imagen no es estudiada como proceso o por lo menos parte del arte. A pesar de poseer una gran historia, trayectoria y evolución; desde el comienzo de la ilustración como hablaba en el primer ítem, hasta el desarrollo de los libros de cuentos ilustrados, llegando hoy a los libros álbum; género que está siendo muy importante y relevante dentro del mundo literario, y en mi opinión debería estar siéndolo también dentro de las artes visuales. Tanto teórica como también técnicamente. Porque finalmente, aunque siga siendo formato libro, lo que más contiene son imágenes artísticas.

Siendo consciente que es un tema del cual no se ha hablado lo suficiente y a la misma vez para algunos, sea perfectamente cuestionable el mismo hecho de que la ilustración sea o no considerada parte de las artes visuales, me interesa plantearlo y crear la pregunta de ello. Porque aunque algunos veamos obvia la idea de que la imagen ilustrativa-narrativa sí es absolutamente parte de las artes visuales, otros mientras tanto la consideren exclusivamente parte del mundo literario. Como dije, al menos la pregunta crea la duda, surgiéndome inicialmente por las repetitivas observaciones hacia este tipo de imagen que he percibido y recibido personalmente debido a su vinculación con mi trabajo. Creo que sí existe un cierto aislamiento de la ilustración hoy, respecto el círculo de las artes visuales actual. Y también que la opinión de que sí debería hacerse un espacio mayor en él, es compartida por muchos y basta un tiempo para que suceda así.

### **LECTURA DE OBRA**

La literatura, desde el género del libro álbum, hoy le abre cabida a un tipo de imágenes que no era común verlas en el formato tradicional del libro. Imágenes narrativas, dignas a su vez de ser reconocidas como obras de arte individuales. Las cuales relatan, pero de una forma más sutil que la acostumbrada, manteniendo el contenido narrativo, pero de una forma más ambigua, no tan representativa ni evidente. Y para permitirle el paso a este nuevo contenido visual en un formato vinculado absolutamente con la literatura, el libro debe hacer un equilibrio y sacrificar de alguna forma a esta misma, eliminando gran cantidad de texto, otorgándole así el protagonismo a lo visual antes que lo escrito. Si un mundo tan tradicional como es el de los libros, hoy día se hace cargo de la época sobrecargada de información visual en que vivimos y permite entonces que otras disciplinas se mezclen por entero en él, ¿por qué el mundo de las artes visuales todavía parece negar aquellas imágenes que se semejen a la de los libros? Creo que esto ha pasado hasta hoy día, pero sin validez alguna a estas alturas, porque con la evolución cultural y visual presente, la ilustración es una disciplina que está posicionándose como imagen artística con un fuerte sentido comunicativo.

Es así como quiero plantear la misma idea, pero al revés. Si el libro álbum recibe a las artes visuales a participar en él, en mi examen pretendo incorporar las características que considero más valiosas de éste a participar en mi trabajo. Mantener esa fusión entre texto e imagen que ha logrado el libro álbum, dándole el énfasis e importancia también desde la perspectiva artística. Destacando el valor de su imagen narrativa más subjetiva y autosuficiente para funcionar sin texto pero sin problema a la integración de éste, ya que su contenido menos representativo y paralelo, permite funcionar en conjunto de una diferente manera.

Mi objetivo lo espero lograr por medio de pinturas y dibujos figurativos, que van indirecta y sutilmente relatando una historia en conjunto a un texto, también indirecto. Son imágenes resueltas desde la visión de un artista visual, pero con un contenido inclinado a la narrativa y también semejante al funcionamiento del libro álbum. Conformándose por trabajo visual y con extremo cuidado de no caer en lo descriptivo, también por el texto parte de la historia, pero no precisamente relator de ella, dispuesto de forma discontinua e interrumpida, escogiendo la tipografía Times New Roman por su constante utilización en libros de cuentos. Llevando así a gran formato una alusión de lo que es un libro gobernado por las imágenes, compartiendo espacio con lo escrito pero en este caso, ellas protagonizando la historia.

La sala elegida sin ventana y a su vez iluminada tan solo con los focos puntuales en dirección a cada una de las obras, pretende producir una luz tenue, dirigiendo la atención absoluta del espectador a las obras montadas. A la misma vez de ubicarlo en un ambiente relacionado con la visualidad de las imágenes expuestas, las cuales se conforman por elementos y personajes comúnmente llamados “ilustrativos” y directamente relacionados con la temática de los cuentos. Provocando en definitiva lo que busco, un ‘ambiente de cuento’. Eligiendo en este caso la figura de la niña perdida, la cual se ha hecho de las más frecuentes, desde “Alicia en el país de las maravillas” por Lewis Carroll. La ubico en un espacio fantástico de bosque, en el cual habitan animales también recurrentes de los libros. Utilizando junto al personaje de la niña, la imagen del zorro como también importante elemento, por su repetida vinculación con las fábulas y cuentos en general.



Como nombré al principio de la presente tesis, en la introducción más autobiográfica, mi técnica para resolver las imágenes siempre ha tenido como base el dibujo. Al cual lo tengo completamente integrado a mi modo de pensar y ejecutar el material. Por lo tanto, haciéndome cargo de aquella fuerte inclinación e influencia, es que mi trabajo, son en mayoría dibujos en papel; mientras que en las pinturas mantengo algunos elementos de la imagen, de forma lineal, dibujados con el pincel. Eligiendo por ejemplo las ramas de árbol, las cuales me permiten mantener aquella huella del dibujo que pretendo, dándoles mayor énfasis pictórico y detalle a las figuras, sintetizando el fondo. Situando así de alguna forma, al personaje de la niña en un espacio irreal (como es común en los cuentos) lineal y de dibujo.

Originándose inicialmente como un interés personal en analizar y comprender ciertas características de este desplazamiento de la ilustración y su imagen, finalizó en una idea posible de concretar también visualmente. Por medio de la presentación de imágenes que personalmente me son familiares en su plasticidad y lenguaje, en esta oportunidad espero poder incorporar correctamente el aprendizaje técnico obtenido a lo largo de la carrera, a mi interés por la temática de la ilustración y la imagen narrativa, que permaneció a pesar de su cuestionamiento en ocasiones. Con el objetivo de concluir que una imagen de este tipo, no es exclusiva de los libros, sino también cabe y ya está dentro de las Artes visuales, como obra individual y autosuficiente, al igual como las demás disciplinas.

## **Bibliografía**

- Aguilera, Claudio. (2014). *Antología Visual del Libro Ilustrado en Chile*. Santiago de Chile: Quilombo Ediciones.
- Barthes Roland, (1995)a. *El mensaje fotográfico, Lo obvio y lo obtuso*. Revisado el 27 de septiembre de 2014, desde Internet:  
[http://socioloco.tripod.com/observacion/barthes\\_el\\_mensaje\\_fotografico.pdf](http://socioloco.tripod.com/observacion/barthes_el_mensaje_fotografico.pdf)
- Barthes, Roland. (1995)b. Texto *Retórica de la imagen, Lo obvio y lo obtuso*. Revisado el día 5 de octubre de 2014, desde Internet:  
<http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/833.pdf>
- Barbara Fiore Editora. (2012). *Entrevista a Shaun Tan*. Revisado el 20 de octubre de 2014 desde Internet: <http://barbara-fiore.com/index.php/prensa/entrevista-a-shaun-tan/>
- Benjamin, Walter. (2000). *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán*. Barcelona, España: Editorial Península.
- Entrevista con Maurice Sendak. Por Walter Lorraine, (Junio, 1980). *El significado de la ilustración en los libros para niños*, disponible en <http://www.imaginaria.com.ar/2012/05/maurice-sendak-1928-2012/>
- Lambert Susan, (1999). *El dibujo, técnica y utilidad*. España: Tursen – Hermann blume.
- McLuhan, Marshall y Fiore, Quentin (1987). *El medio es el mensaje*. Revisado el 14 de septiembre de 2014, desde Internet:  
<http://retoricaprofesional.files.wordpress.com/2013/03/mcluhan-marshall-el-medio-es-el-mensaje.pdf>
- Ministerio de Educación, Gobierno de Chile, *Ver para leer, Acercándonos al libro álbum*, Revisado el 26 de septiembre de 2014, desde Internet:  
[http://odas.educarchile.cl/interactivos/ver\\_para\\_leer.pdf](http://odas.educarchile.cl/interactivos/ver_para_leer.pdf).
- Rudolph Arnheim, (2005). *Arte y percepción visual*. España: Alianza.